

Euskadi

DESHOJANDO LA ESTATUTARIA MARGARITA

ENCARRILADA la "cuestión catalana", el Gobierno Suárez se apresta a reeditar la operación Tarradellas en la persona de Jesús María de Leizaola, presidente del Gobierno vasco en el exilio. Sin embargo, Leizaola no es Tarradellas, como Euskadi no es Cataluña. Trazar paralelismos entre la áspere y centrífuga política vasca y la realidad catalana ha sido un viejo "tic" del poder central, que en cualquier momento puede volver a aparecer si no se trasciende de los tópicos a la lección de los hechos y de la Historia.

La noticia saltó el día 23 a los teletipos, aunque los rumores venían circulando desde hacía tiempo. Por mediación del ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, el presidente Suárez comunicó al Partido Socialista de Euskadi (PSOE) y al Partido Nacionalista Vasco su deseo de entrevistarse con Jesús María de Leizaola, a fin de iniciar negociaciones sobre el restablecimiento de un régimen autonómico provisional para Euskadi.

Ya antes, el PNV, al término de una reunión de su máximo organismo (Euzkadi Buru Batzar), hizo público un comunicado señalando que "un representante del Gobierno español ha contactado con el consejero del PNV en el Gobierno vasco, señor Isasi, para proponer el inicio de conversaciones con el presidente, señor Leizaola". Al parecer, estos contactos fueron llevados a cabo a través de Marcelino Oreja en dos reuniones celebradas en la capital donostiarra, la última de las cuales tuvo lugar el lunes 22.

El anuncio del PNV, adelantándose a la reunión del Gobierno vasco, prevista para días después, levantó ampollas en las filas del PSE (PSOE), que era partidario de tomar decisiones colegiadas antes de formalizar el calendario y programa de la negociación. Quizá por eso, el secretario general y parlamentario del PSE (PSOE), José María Benegas, declaró que es propósito de Suárez celebrar esta entrevista con carácter urgente a su retorno de Europa para evitar posibles acusaciones de trato discriminatorio a Euskadi respecto a Cataluña.

De todos modos, círculos próximos a la Presidencia del Gobierno han declarado que Adolfo Suárez

no tiene previsto entrevistarse con Leizaola, cosa que ha contribuido a complicar aún más la ya de por sí complicada geografía de la negociación.

En una encuesta de urgencia realizada por Radio Popular de Bilbao se traslucían los diferentes enfoques con que las fuerzas vascas abordan el tema de la autonomía. Juan Iglesias, presidente del PSE (PSOE) y consejero del Gobierno vasco, centró su opinión en la reunión de la institución autonómica. "Será en la reunión plenaria del jueves —dijo Iglesias— donde se decidirá la modalidad de la negociación. De todos modos —agregó el consejero socialista—, nuestras actitudes son claras. Consideramos urgente alcanzar una situación transitoria para el País Vasco".

Para el PNV, el interlocutor vasco en la negociación podría ser el Gobierno vasco y no el señor Leizaola, aunque sus simpatías parecen inclinarse más bien por una co-

misión delegada del "Iendakari", quizá integrada por parlamentarios y miembros del Gobierno. En este sentido, algunos dirigentes políticos vascos no dudan en afirmar que el PNV desea mantener a Leizaola en una discreta retaguardia y trasladar el centro de gravedad de la negociación del Gobierno de Euskadi a la Asamblea de Parlamentarios.

Por su parte, Valentín Solagistúa, secretario de Acción Nacionalista Vasca, considera que el Gobierno vasco es "presidencialista", y aunque su partido se encuentra representado en el Gobierno a través del señor Nardiz, no duda en afirmar que ese Gobierno no es representativo, ya que fuerzas como el PC de Euskadi, que formaba parte de él, se encuentran actualmente excluidas, al tiempo que sus puertas siguen cerradas a nuevas fuerzas surgidas en los últimos tiempos. "Lo más importante hoy —matizó Solagistúa— es el régimen de

provisionalidad y el Estatuto, y en eso hay que centrar todos los esfuerzos".

Santhi Brouard, dirigente de HASI, se muestra aún más radical. "Este Gobierno —dijo el 'abertzale'— no tiene la suficiente representatividad. Faltan algunos que estaban y no están y otros nacidos últimamente, y, sin embargo, están otros que no existen". Brouard se mostró intransigente con el tema de Navarra, indicando que es cuestión de principio la inclusión del viejo Reino en Euskadi.

Finalmente, el presidente Leizaola, en declaraciones a "El País", no descartaba su protagonismo en la negociación. "Mi próxima entrevista con el presidente del Gobierno español debe entenderse como un servicio más por mi parte al pueblo vasco y a los partidos políticos de Euskadi", opinó Leizaola.

Aunque parece existir un amplio consenso en torno a la necesidad de la negociación, quizá con la excepción de los sectores más radicalizados del nacionalismo de izquierda, la modalidad del régimen de transición y el tema de Navarra, por no citar más que dos de los problemas más candentes, siguen constituyendo una piedra de toque fundamental.

Y en estos valvenes de la cripto-política vasca no deja tampoco de extrañar la opinión del señor Leizaola, recogida recientemente por



Leizaola con Tarradellas, durante su entrevista en Tours el pasado mes de agosto.



Primer Gabinete del Gobierno vasco (7 de octubre de 1936).

el diario "Deia", respecto a la negociación de la autonomía. "Antes de establecer contactos con el Gobierno central es necesario que se establezcan los márgenes y la dirección de la marcha de Euskadi", decía el "lendakari" el 20 de agosto, agregando que "cuando todo este proceso de consolidación política termine —es decir, autonomía provisional de acuerdo entre todos, la dirección política de Euskadi, los márgenes de la misma, etc.—, entonces, sólo entonces, habrá llegado el momento y habrá que hablar con alguien. Calculo que todo este proceso terminará alrededor del mes de diciembre".

"Por otra parte —señaló Leizaola—, todavía queda mucho por hacer en torno a lo ocurrido en los últimos cuarenta años sobre el pueblo y el Gobierno vascos: la guerra, la paz, el exilio, la emigración, las persecuciones, etc., cosas que no se aprenden en los libros de Historia".

La ofensiva socialista

"Ha pasado la época del nacionalismo pequeño-burgués para dar paso a la época de las nacionalidades", dijo Txiki Benegas el 10 de julio en el histórico compromiso socialista celebrado bajo el roble de Guernica. "Con estas palabras —puntualizaba días más tarde el órgano del PSE—, Txiki Benegas enterraba esa época, entre heroica y alucinada, de las minorías revolucionarias y anunciaba las coordenadas de la nueva realidad... Es el fin de un cierto nacionalismo. De ese nacionalismo romántico y visceral cuya raíz era la negación de la tiranía y cuya fuente de energía provenía entre otras cosas de su capacidad para crear mitos".

"Aquel acto socialista del 10 de

julio abrió el debate sobre la cuestión nacional, e implícitamente se hacía una invitación para que ese debate emergiera públicamente, abandonando todos los caminos subterráneos que impuso hasta ahora la ausencia de libertad", señalaba "Euskadi Sozialista".

La ofensiva nacional del PSE (PSOE), que suponía un notable esfuerzo autocrítico de los socialistas, sorprendió al mesiánico y globalizador PNV. La bandera de la li-

traron partidarios de establecer órganos autonómicos provisionales en tanto no fuera aprobada la nueva Constitución. "Los problemas económicos, culturales y sociales que tienen planteadas las nacionalidades no admiten dilación. El poder central ha dado abundantes muestras de su incapacidad para resolverlos. Nuevas decisiones equivocadas pueden originar de nuevo las mismas tensiones que se produjeron bajo el franquismo", se-

cialistas Juan Iglesias, Txiki Benegas y José Antonio Maturana.

Con la iniciativa de Guernica y el borrador de régimen provisional los socialistas vascos, en la corriente general de la izquierda, superaban largas y dolorosas incomprensiones respecto al problema nacional. Una lenta pero notable mudanza política va operándose en Euskal-Herría. Aquellos fosos de preguerra entre cuestión nacional y cuestión social van superándose entre retorcidas contradicciones e incipientes síntesis y con el esfuerzo mancomunado de nacionalistas de izquierda, socialistas revolucionarios y comunistas.

La transición

Sin embargo, ninguna transición es fácil. El pueblo vasco, como todos los pueblos, es hoy resultante de un largo proceso de sedimentación política, económica, ideológica y cultural. Reconciliar la esfera de lo subjetivo con la realidad objetiva en una dirección de progreso y libertad no es fácil. Hay que inventar, descubrir, imaginar o reimaginar nuevos modelos, bucear en el pasado y disponer de fuerza moral para derribar mitos y servidumbres para ser capaces de desviar la vista del ombligo propio y reflexionar sobre el mundo en mutación que nos rodea; para, en definitiva, ser capaces de reconocer los errores. Y esa transición global se va realizando con avances y retrocesos, a base de limitadas transiciones que día a día, se operan en los individuos, en las sociedades y en las diferentes parcelas de actividad de los pueblos.

En la transición de la dictadura a la democracia por que atravesamos todo cambia, a pesar de los obstáculos colocados por aquellos partidarios de "que algo cambie para



Jesús María de Leizaola, a la derecha, con el presidente del primer gobierno vasco José Antonio de Aguirre, a la izquierda, en un mitin.

bertad nacional vasca, sacudida a lo largo de los años 60 por la lucha de ETA, se trasladaba en manos de la izquierda hacia los estamentos urbanos y proletarios. Y en aquella Asamblea del 10 de julio, los parlamentarios socialistas de Euskadi, Cataluña y Galicia, con la simbólica presencia de un burgalés, se mos-

ñalaba el órgano de los socialistas vascos.

La concreción política de aquella propuesta socialista fue la redacción de un borrador del proyecto de Decreto-Ley sobre régimen de transitoriedad para el País Vasco, presentado al señor Jesús María de Leizaola por los parlamentarios so-

que todo quede igual", y es también importante consolidar esos cambios, huir del todo o nada y levantar pieza a pieza nuevas instituciones y nuevos valores. En este sentido, es el problema nacional, si cabe, el que más necesitado se encuentra de soluciones urgentes, y en Euskadi no hay que olvidar que la primera condición, la clave de toda su problemática sigue llamándose amnistía.

En lo que al Estatuto de Autonomía se refiere, los socialistas proponen un régimen de transitoriedad que reconociendo el derecho histórico del pueblo vasco a recobrar su autonomía, y mientras no se establezca por vía constitucional el Estatuto que la regule, se transfiera a órganos representativos propios determinadas facultades de autogobierno. Esos órganos serían las Diputaciones Confederadas, que tendrían a su cabeza una Diputación General Provisional del País Vasco, que entre otras cosas estaría responsabilizada de elaborar el Estatuto de Autonomía.

"Una sesión de trabajo siempre es positiva", fue el lacónico comentario del presidente Leizaola al concluir la entrevista con los parlamentarios socialistas que le presentaron su proyecto. Tono en el que coincidió con otro cualificado dirigente nacionalista que llegó a afirmar: "La autonomía está a la vuelta de un año, o sea, que no es tan decisivo un régimen transitorio cuando hemos estado cuarenta años sin nada".

Sin embargo, a pesar de esas crispaciones, el PNV acusó el golpe y aceleró sus trabajos en torno a la cuestión autonómica, que al parecer se bifurcan en la elaboración de un Estatuto de Autonomía, con toda su articulación legal, y en el estudio del entramado administrativo del que dependen hoy las cuatro provincias vascas. Se esperaba la inmediata publicación de estos documentos, pero según la última reunión del Euzkadi Buru Batzar, no verán la luz hasta que hayan sido contrastados con otros proyectos.

Los nacionalistas insisten en que el régimen transitorio es una cuestión menor y que lo importante es que el PSOE exponga sus intenciones autonomistas mediante un borrador de Estatuto. "Si tanta es la urgencia para redactar el Estatuto —señala el PNV—, lo lógico es que hubieran asistido (los socialistas) a las reuniones celebradas por la comisión parlamentaria". Las acusaciones llegaron a tachar a los socialistas de "deseo de protagonismo", cosa a la que inmediatamente respondió el Comité Ejecutivo del PSE

(PSOE) señalando que su proyecto "no prefigura ni condiciona el futuro Estatuto de Autonomía ni las bases forales del mismo, sino que responde a la necesidad de establecer unas instituciones de poder provisional representativas que ofrezcan soluciones a los problemas políticos, económicos, laborales y culturales que hoy tiene planteados el País".

Y en su voluntad de colaboración política y dinamización del proceso autonómico, dirigentes del PSE (PSOE), entre los que se encontraba su secretario general, invitaron a Carlos Alonso Zaldívar, del Partido Comunista de Euskadi, y a Valentín Solagaistúa, de Acción

rales sobre los urbanos, con notable desventaja para las fuerzas de izquierda, ya que el PNV es casi hegemónico en las localidades de la costa y del interior. De ahí que el partido fundado por Sabino Arana mantiene al Gobierno vasco en segunda fila, más como mecanismo de presión y repuesto que como verdadera alternativa política.

El escollo de Navarra

También es cierto que el PNV se halla muy preocupado por la cuestión de Navarra. El parlamentario nacionalista Xavier Arzallus insiste en que el planteamiento socialista incluye a Navarra en Euskadi, pero

tituyó un atentado contra los derechos históricos del pueblo vasco".

Los problemas más graves en torno a Navarra no se plantean, sin embargo, en el seno del Gobierno vasco. La alianza de nacionalistas y socialistas no es de hoy. A pesar de las escaramuzas y de las competencias, en el tema de Navarra ambos coinciden, como casi todas las fuerzas vascas situadas a la izquierda de UCD, en la necesidad de una vinculación del viejo Reino a Euskadi. Las dificultades aparecen con el partido capitaneado por Suárez, que no parece estar dispuesto a ceder.

A fin de propiciar un acercamiento, parlamentarios del PSE (PSOE) conversaron durante tres horas con los de UCD en un hotel de los alrededores de Pamplona, y el balance fue positivo en opinión de Txiki Benegas. "Más que nada —puntualizaba el líder socialista—, ha sido un cambio de impresiones y pensamos que hay posibilidades de llegar a un acuerdo, aunque esto no signifique que ninguno abandone sus posturas primitivas".

Por su parte, Jaime Ignacio del Burgo manifestó que ratificaba las palabras de Benegas en el sentido de que quedó claramente establecido que "el proyecto del PSOE es tan sólo un borrador de trabajo y no una conclusión definitiva. Siempre que exista la posibilidad de modificación, las conversaciones pueden seguir adelante".

Sin embargo, las posiciones parecen irreconciliables. Urralburu, diputado socialista por Navarra y miembro de la Asamblea de Parlamentarios vascos, dijo que "Navarra es Euskadi y, por tanto, debe configurarse dentro del proyecto de Estatuto autonómico de Euskadi", mientras Jaime del Burgo (UCD) afirmaba: "Seguimos manteniendo el principio de que Navarra debe negociar sola su autonomía de una forma directa con el poder central".

A modo de conclusión provisional, baste señalar la petición de la Diputación de Navarra de plena reintegración foral, lo que parece enmarcarse en las tácticas del navarrismo derechista de hacer de su provincia coto cerrado y, en otro orden de cosas, el plano exasperado en que manifiesta la izquierda "abertzale", dato muy importante a la hora de calibrar la dimensión y características de la problemática vasca, ya que la fragilidad de las conquistas democráticas y la radicalización de algunos sectores es, como ha quedado demostrado en multitud de ocasiones, una combinación perfecta para la desestabilización. ■ P. E.



Txiki Benegas: "Ha pasado la época del nacionalismo pequeño-burgués para dar paso a la de las nacionalidades".

Nacionalista Vasca, a un intercambio de opiniones sobre la cuestión estatutaria y la transición que, posteriormente, se ha extendido a otras fuerzas. El resultado de la entrevista no pudo ser más positivo. Comunistas y ANV se muestran partidarios de hacer prosperar la iniciativa socialista, y en el caso del PCE se sugirió la conveniencia de intercambiar puntos de vista entre ambos partidos y que se estudiará el borrador que contiene la alternativa del Partido Comunista de Euskadi para una autonomía provisional, proposición que fue aceptada por el PSE (PSOE).

Al parecer, tras los fuegos de artificio, el PNV parece interesado en articular la transitoriedad sobre una base de restauración foral, lo que ligado a su política municipal, le permitiría ir configurando la tradicional pirámide institucional asentada en los municipios que, a la postre, revertiría en dividendos políticos para su estrategia tradicional de Juntas Generales. Ello conllevaría una predominancia de los estamentos ru-

al propio tiempo parece marginarla en una primera etapa, cosa en la que coincide con el diputado de Euzkadi Euzkerra, Francisco Letamendia "Ortiz".

A esta objeción contestaron los socialistas afirmando que en su proyecto se respetan "todas y cada una de las facultades históricas de las Diputaciones, especialmente las de Navarra y Alava, ya que en el artículo 4 del proyecto se alude específicamente al mantenimiento de todas las competencias de las Diputaciones Forales, modificándose únicamente su actual composición personal". En este sentido, el PSE (PSOE) no sólo rechaza la acusación de contrafuerza, sino que afirma que "el auténtico contrafuerza fue hacer acceder a los puestos de dichas Diputaciones a representantes de los tercios familiares, sindicales y de municipios franquistas o a diputados elegidos por compromisos de Ayuntamientos compuestos por el mismo procedimiento antidemocrático, lo que si cons-